



Muéstrame tus sendas por medio del amor (1 Juan 4:7-11)

Uno de los primeros cantos que aprendí en los muchos veranos de Escuela Bíblica de Vacaciones en la iglesia de mi abuela se llamaba «Dios es amor». Es un hermoso canto que podía cantarse como canon:

*Love, love, love, love
The Gospel in one word is love.
Love your neighbor as yourself
for God is love*

[Recuerdo Dios es amor, Dios es amor, la Biblia lo dice....

El amor de Dios traspasa los límites que nosotros como seres humanos tendemos a fijar para definir el amor. Cuando nos piden que definamos el amor, la mayoría de nosotras tratamos de describirlo, en primer lugar, como un sentimiento. Si exploramos más, muchas de nosotras descubriríamos que se trata de algo mucho más que solo sentimiento. El amor es acción. Este pasaje nos dice algo acerca de la naturaleza del amor de Dios. Sabemos que tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo unigénito. Dios no nos ama desde algún lugar lejano. Más bien, a través de Jesús, Dios viene para darnos apoyo, estar a nuestro lado y compartir nuestras heridas y nuestros sufrimientos, nuestros gozos y nuestros triunfos. Por eso sabemos que el amor incluye el dar. Si amamos, damos de nosotras mismas.

El amor de Dios es **incondicional**. No hay anzuelos o trucos ocultos en el amor que Dios nos tiene. No es un asunto de «ser lo suficientemente buenas» para merecer el amor de Dios. Dios ama a todo el mundo siempre, pase lo que pase.

El amor de Dios es **fiel**. Dios nunca se retracta de su promesa de amarnos. En los momentos de nuestra vida en los que sentimos que nuestra fe es poca, el amor de Dios permanece fiel. Nosotras podremos alejarnos de Dios, pero Dios nunca se aleja de nosotras. El amor de Dios jamás se agota.

El amor de Dios es **transformador**. Dios nos ama, nos perdona nuestros pecados y nos acepta tal como somos, independientemente de lo que arrastren nuestras vidas. El amor de Dios nos permite llegar a ser «nuevas». Cuando experimentamos el amor salvador de Dios, no podemos menos que ser transformadas, ser diferentes de lo que éramos antes a medida que aprendemos a vivir en una relación con Dios y con nuestros semejantes.

Dios por su propia naturaleza es amor. Dios *define* el amor no como el diccionario lo define, porque Dios es la definición exacta del amor en sí. Para entender lo que el verdadero amor es y poder verdaderamente amar a los demás, debemos conocer a Dios y el amor que nos profesa teniendo una relación con él, buscando su voluntad para nuestras vidas y mostrando su amor a los que nos rodean por la manera como actuamos con ellos.

Preguntas para dialogar y actividades para reflexionar

A continuación aparece una lista de pasajes bíblicos que tratan del amor de Dios. Deja que cada persona del grupo escoja uno de los pasajes. Pídeles que lo lean y dediquen unos minutos para reflexionar en lo que nos dice acerca del amor de Dios. Al final, que compartan lo que encontraron con el grupo.

Salmo 36:5; 36:7; 48:9; 52:8; 86:15; 136:26;
Jeremías 31:3;
Juan 3:16;
Juan 15:9;
Romanos 8:35-39;
Efesios 2:4-5

1. ¿De qué maneras han experimentado el maravilloso amor de Dios?
2. ¿Cómo han visto su amor en acción?
3. ¿Cómo el amor de Dios las ha inspirado en la forma como le responden al mundo que las rodea?

Usando la palabra **AMOR**, pídele al grupo que prepare un acróstico que las ayude a definir la palabra en el contexto de nuestra lección para hoy.

Oración:

Dios nuestro, te damos las gracias por el amor que continua y misericordiosamente derramas sobre nosotras, incluso cuando no merecemos un amor así. Te damos gracias de que la esencia de tu ser es amor. Expresa en este día tu amor a través nuestro a toda la gente con la que nos encontremos hoy, quienquiera que sea que coloques en nuestro camino. En tu amoroso nombre oramos. Amén.